

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Valentín Campa, 90 años

Hace noventa años nació en Monterrey, Nuevo León, el dirigente social Valentín Campa, que resume en su biografía las vicisitudes de la militancia política de izquierda. En el activismo sindical, la cárcel y el Partido Comunista transcurrió su vida.

Hoy cumple noventa años Valentín Campa, un dirigente sindical cuya importancia en la vida social de México puede ser equiparable a la de Fidel Velázquez, por más que éste haya permanecido a la cabeza de la principal central obrera del país por más de medio siglo y Campa se marginara, o fuera marginado, de las corrientes laborales más caudalosas.

El movimiento sindical (el ferrocarrilero, principalmente), la cárcel y el Partido Comunista fueron las patrias chicas de este combatiente nacido en Monterrey, que a los 12 años quiso enrolarse en el Ejército para combatir a las tropas norteamericanas mandadas por el general Pershing que invadieron parte del territorio mexicano en persecución de Villa. Después de una breve experiencia como trabajador petrolero, ingresó en el trabajo ferroviario en 1921. En ese gremio realizaría la mayor parte de su trabajo sindical, aunque fuera despedido en diversas oportunidades de las empresas en que prestó sus servicios. Fue dirigente de la Confederación de Transporte y Comunicaciones, y en esa calidad fue uno de los líderes de la gran huelga ferrocarrilera de 1927, por cuya participación estuvo a punto de ser fusilado. En 1929, como representante de la Federación Obrera de Nuevo León, intervino en la fundación de la Confederación Sindical Unitaria de México, de la que fue secretario general en 1931. En 1935 participó en la creación del Comité de Defensa Proletaria y al año siguiente de la Confederación de Trabajadores de México, la CTM. Vuelto al sindicato ferrocarrilero, entre 1943 y 1948 fue secretario de educación y organización de ese agrupamiento, que había resultado de la fusión de varios gremios menores, entre ellos la Alianza de Ferrocarrileros. En 1959, junto con Demetrio Vallejo encabezó las movilizaciones que concluyeron la gran huelga general y con la prisión de ambos.

Esta se prolongaría durante once años. Campa y Vallejo quedaron convertidos en

símbolo de la persecución por ideas políticas, pues si bien se les acusaba de delitos contra las vías generales de comunicación, la principal causa de su reclusión era el proceso por disolución social, con base en el artículo 145 del código penal. La libertad de ambos, y la derogación de ese texto punitivo fueron banderas del movimiento social de 1968, pero sólo se consiguieron en 1970. Campa, sin embargo, era un viejo frecuentador de las prisiones. Su peregrinación carcelaria se inició en 1927, cuando la huelga general, y cuando organizó sindicatos en su estado natal. En 1930, la policía lo mantuvo secuestrado (no detenido) durante varios días, para indagar sobre sus actividades en el congreso de la Internacional Sindical roja, al que había concurrido en Moscú. En noviembre de ese mismo año fue de nuevo detenido. En 1932 vuelve de nuevo a prisión, en Monterrey y en la ciudad de México. En fin, cayó en la cárcel, junto con su después adversario Luis Gómez Z., en 1949, porque ambos se opusieron a la imposición de un líder alemanista en el sindicato ferrocarrilero. Ya que el dirigen-



Aunque ya había sido candidato comunista a gobernador de su estado natal en 1934, el más relevante papel político de Campa fue la candidatura presidencial que le ofreció el Partido Comunista Mexicano en 1976, aunque careciera de registro.

te mandado desde el gobierno que era apodado *El charro* (Díaz de León), nació entonces la designación del liderazgo espurio como charrismo sindical.

Campa era llamado *El bolchevique* aun antes de obtener su carnet del Partido Comunista Mexicano, al que ingresó en febrero de 1927. Como la de muchos militantes y dirigentes, su permanencia en ese partido fue azarosa. Fue expulsado en 1940 porque junto con Hernán Laborde (que había sido candidato presidencial en 1934) se opuso al asesinato de Troski. Fundó entonces el grupo Acción Socialista Unificada, que en 1951 cuando Campa estaba preso, se adhirió al Partido Obrero y Campesino de México (POCM), al que sus militantes se referían cariñosamente y autocríticamente como "el poquito". Preso de nuevo cuando el PCOM se fusionó con el Partido Comunista, Campa quedó dentro de este partido de rebote, aunque por supuesto no contra su voluntad.

Ya en 1934, el dirigente que hoy cumple noventa años, había sido candidato a gobernador de Nueva León, y lo fue a la Presidencia de la República en 1976. Pero el PCOM no estaba legalizado aún, por lo que la candidatura de Campa no fue oficial. En 1979, en cambio, ya con inscripción formal, el PCOM llevó a Campa a la Cámara de Diputados. Miembro del PSUM y del PMS, que fueron las formas organizativas en que evolucionó el Partido Comunista, Campa es hoy integrante del Partido de la Revolución Democrática.

•••

CAJÓN DE SASTRE

Hoy cumple cuatro años la revista *Mira*, un semanario cuyo propósito es proporcionar materiales para leer, ver y pensar. Sus fundadores fueron Pedro Valtierra, el notable fotógrafo, y el autor de estas líneas. Valtierra ha realizado un trabajo de registro gráfico de gran importancia, una muestra cuya pudo ser apreciada ayer, en *Enfoque*, el suplemento político de este diario, como resultado de sus viajes a Chiapas entre 1985 y 1990. Luego de ser director de *Mira* ha consagrado su tiempo a la agencia *Cuarto Oscuro*, y después a la revista del mismo nombre. El semanario *Mira*, por su parte, ha rescatado la intención de otorgar a la fotografía periodística un espacio privilegiado dentro de las revistas. A la hora de su fundación y al cumplir el primero, el segundo y el tercero de sus aniversarios, se permitió convocar con éxito a reuniones donde se congregó la mayor pluralidad política posible. La revista se abstuvo de festejar de ese modo, en esta oportunidad, su nuevo aniversario, como reconocimiento de que la temperatura política de esta hora nos exige circunspección y gravedad reflexiva.